

UN ANÁLISIS SOBRE LA COMUNIDAD DISCURSIVA, EL DISPOSITIVO GENÉRICO Y LAS IDENTIDADES ENUNCIATIVAS EN ARTÍCULOS DE COMUNICACIÓN CIENTÍFICO-ACADÉMICA.

Nicolás Bermúdez
(UBA - ANCYT)

Eje temático 2: Modelos científicos e ideologías.

Palabras claves: campo – posicionamiento - comunidad discursiva – escena de enunciación - ethos.

Introducción: Problema a investigar.

Los modos de organización de los hombres y de sus discursos son indisociables: de este postulado se sigue la importancia de la noción de *comunidad discursiva*, noción que hace referencia a la estructura y funcionamiento de los grupos que administran discursos. Si poco atinado es pensar que los locutores de un discurso operan como sus mediadores transparentes, en *comunidad discursiva* hay una valiosa herramienta descriptiva para precisar la *caracterización de los posicionamientos enunciativos y de su interacción dentro de los campos discursivos*. Aunque está tomado de Maingueneau (1984, 1987), el concepto de *campo* que aquí manejamos no se aleja demasiado del de *campo científico* de Bourdieu (1999): campo de producción simbólica, espacio de lucha donde se instauran relaciones de fuerzas entre los actores, relaciones de fuerzas más o menos jerarquizadas e institucionalizadas, que pugnan por el monopolio de la competencia científica, esto es, por la capacidad de hablar y actuar legítimamente. Como sucede en el científico, los campos determinan de antemano la identidad de los actores que allí se encuentran, los roles que deben asumir, lo que provoca que los significados de los discursos que allí circulan sean fuertemente dependientes de la posición de sus enunciadore.

En principio, ensayamos ante todo una caracterización –algo sesgada por los objetivos de este trabajo y, obviamente, incompleta- de la *comunidad discursiva científico-académica* o, como quiere Beacco, *comunidad con dominante científica y técnica* (1999: 14). Constituye, en primer lugar, un universo donde el conjunto de los productores y el de los receptores tiende a la coincidencia cualitativa y cuantitativa, por lo que la accesibilidad y la consideración de los textos no excede la pericia y cantidad de sus integrantes. En segundo lugar, sus miembros comparten un conjunto más o

menos explícito de normas, tanto para la producción de conocimiento como para su comunicación, normas casi todas inculcadas e incorporadas bajo la forma de un verdadero *habitus* científico; resultado: sus textos y discursos llevan inscriptos una fuerte experiencia de lo normativo. Algo más: para especificar la caracterización de esta comunidad, conviene desglosar el *campo* de las ciencias llamadas “duras” del de las sociales y humanas, tradicionalmente conocido como el de las ciencias “blandas”. A pesar del discurso anticientificista circulante desde comienzos del siglo pasado, las primeras son las que históricamente han dominado el campo científico: han logrado imponer la definición de ciencia oficial (ficción al fin, pero de notable eficacia simbólica) según la cual la realización más perfecta de la ciencia consiste en tener, ser, hacer y decir lo que ellos tienen, son, hacen y dicen. De hecho, Bourdieu (1999: 83) explica el interés de los investigadores en ciencias sociales por las ciencias de la naturaleza, su pretensión de imponer (en nombre de la epistemología) la definición de esas ciencias a las que consideran la forma más legítima de ciencia, en que en ese interés, en esa pretensión, están en juego los principios de evaluación de su propia práctica.

De todos modos, no nos parece aconsejable subestimar la importancia del papel del anticientificismo¹ como parte de la *memoria discursiva* que trabaja sobre el campo científico, sobre todo tratándose este último de un *discurso constituyente* (Maingueneau y Cosutta 1995) que, como tal, tiene con la memoria un vínculo privilegiado.

La relación de delimitación recíproca que vincula ambos campos, provoca, entonces, que el de las ciencias “blandas” sea todavía asediado por una doble transversalidad discursiva: el ideal de una construcción positivista y fuertemente regulada del conocimiento y de su socialización, por un lado, y, por el otro, la proyección de una fuerte crítica al científicismo.

¹ Brevemente, describo el estado de ánimo y las concepciones anticientificistas –descripción básica por cierto- que están implicadas en este trabajo. El anticientificismo postula al conocimiento científico como culpable de todos los males de nuestro tiempo: por ejemplo de la fabricación de los nuevos tipos de armas, de los costos del progreso social etc. Uno de los rasgos específicos del anticientificismo es el tajante acento que pone en la relatividad histórica del pensamiento científico, en la representación de la ciencia como “forma transitoria de la razón”, que nació junto con las relaciones mercantil-capitalista y está condenada a desaparecer al unísono con ellas, al ceder el lugar a métodos de pensamiento postcientíficos. El anticientificismo insiste a sí mismo en que el hombre no puede en principio ser objeto de análisis teórico-racional. El anticientificismo y su contrario, el científicismo, representan en sí la contradicción en que cae inevitablemente la conciencia burguesa al intentar resolver el problema de la relación entre la ciencia y la sociedad.

Descripción del corpus

Utilizando provisoriamente el término *género*, comenzamos por señalar que el corpus que analizaremos (inicialmente al menos, este trabajo todavía está en progreso) pertenece al género *artículo científico* (Moyano 2001), y el subgénero lo hemos designado –de manera transitoria y ante la carencia de acuerdo al respecto– como *relato de experiencia o de trabajo de investigación*. Esta división no tiene prácticamente razón de ser en el campo de las ciencias “duras”, pero no ocurre lo mismo del lado de las humanas y sociales, donde no siempre los *artículos científicos* son usados para tal finalidad. De todos modos, cabe acotar que nos inclinamos por estos relatos porque la “experiencia” (en tanto experimentación/observación) funciona como un estereotipo de lo que sería “verdaderamente” hacer ciencia. De distintas publicaciones especializadas, hemos tomado artículos de química, medicina y lingüística. Nuestra atención se ha focalizado en estos últimos, los de lingüística (más precisamente, del área de “procesos de lectura y escritura”, pero que, por comodidad, nos referiremos a ellos como “artículos de lingüística”), mientras que los artículos de las dos primeras disciplinas han servido para controlar aquello que se afirma aquí sobre los textos pertenecientes a la ciencias “duras”, y que se basa en la gran producción de estudios sobre el tema que ha tenido lugar en el último tiempo.

Primeras hipótesis

Partiendo de lo establecido anteriormente, es decir, la existencia de una comunidad fuertemente regulada y de campos en competencia, hemos en principio observado en este corpus, a través del análisis de aspectos enunciativos y genéricos, que *los textos de lingüística manifiestan una ostensible inestabilidad en los posicionamientos que plantean y mantienen sus locutores*. Lo que sigue de este trabajo será una exposición de ese análisis; análisis que nos permitirá:

-dejar en claro que nada es claro, al menos en los artículos de lingüística, en cuanto a qué identidad enunciativa “se debe” construir cuando se producen textos que van a circular dentro de la comunidad discursiva académica; es decir, encontramos que se verifica una variedad de relaciones (discursivas y, por tanto, ideológicas), en un mismo campo, entre locutor y comunidad discursiva;

-establecer algunas consideraciones generales que, quizás, puedan extenderse al análisis de textos correspondientes a otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales.

Marco teórico y metodológico.

Ahora bien, si, como decíamos, “investigador en el campo de las ciencias blandas” parece ser un posicionamiento caracterizado por una fuerte inestabilidad en su relación con la comunidad discursiva de pertenencia, conviene entonces abordar el análisis de los textos del corpus enfocando problemáticas ligadas a la enunciación y al género discursivo, ya que son los dos factores a través de los cuales deben, los discursos constituyentes, construir las condiciones de su propia validez. En esta ponencia vamos a comenzar por esas últimas problemáticas, analizando la *escena de enunciación* (Maingueneau 2002) construida en ellos. El marco teórico que utilizamos es, fundamentalmente, el delineado por Maingueneau (1984, 2002) para describir y explicar la escena enunciativa (dividiéndola en marco escénico y escenografía) y la imagen que de sí mismo el locutor construye en su texto (teoría del ethos discursivo). Este haz de conceptos nos permite dar cuenta y ensayar una clasificación de la variabilidad extrema de escenas de enunciación y de la construcción de diversas escenografías.